

Martha Plaul de Rocha

Un día, un año, una vida en poemas



(emch) *
EDITORIAL
MUNICIPAL
CHIVILCOY

Un día, un año, una vida en poemas

Martha Plaul de Rocha

*(emch)**
EDITORIAL
MUNICIPAL
CHIVILCOY

Paul de Rocha, Martha

Un día, un año, una vida en poemas / Martha Paul de Rocha.
- 1a ed. - Chivilcoy : Municipalidad de Chivilcoy, 2017.
86 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-4427-00-7

1. Poesía Argentina. I. Título.
CDD A861

Intendente Municipal: Dr. Guillermo Britos

Secretario de Cultura y Educación: Dr. Adrián Vila

Director de Educación: Ing. Eduardo de Lillo

Coordinador de Cultura: Daniel Guala

Agosto 2017

Editorial Municipal de Chivilcoy

ISBN 978-987-4427-00-7

Ilustraciones y reproducciones: Martha Paul de Rocha.

Obra de portada: “Placer - Serie: Flores y fulgores”. Acrílico
60 x 60 cm. Obra premiada (CEMED).

Diagramación y diseño: Federico Capobianco (EMCh)

Impreso en **ilustre Digital S.R.L.**

Av. Soárez 124 – Chivilcoy - Bs. As. - Argentina.

IMPRESO EN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Prohibida su
reproducción total o parcial.

*Alcé mi vista y vi las páginas
seltas del Universo en un solo
libro resumidas por la austera
mano de Dios sostenido.*

Dante Alighieri

Introducción testimonial

Las imágenes se descubren por su nitidez o se adivinan en su complejidad. Para ser notadas es la sombra la determinante de su relieve. Más, la sombra, misteriosa amante de paradojas, miente con altivez, enferma por el ideal de resaltar su propia luz, negada a los ojos comunes. Como espejo invertido busca su espacio y se hace memoria.

En estos poemas encontró con irracionalidad manifiesta y desconcierto de la lógica, ser otra forma de luz tangible, en cantos con recuerdos, fantasías y evocaciones.

Por ello, enmascarada, pretende mantener su presencia, acercar su mirada, jugar y adosarse a cierta realidad de cada verso, transitando caminos de visiones temporales que se aparejan con los años vividos, recreados, sentidos o silenciados.

Piensa la sombra que su saber vivir, es saber revivir imaginando en concordancia con la idea y la mano de su autora.

He aquí, en este libro, su testimonio y el mío.

Martha Plaul de Rocha



"Ofrenda"

Lápiz-color, 35 x 50 cm.

UN DÍA, UN AÑO, UNA VIDA

*Quizás la poesía sea la enfermedad del
hombre, lo mismo que la perla no es
otra cosa que la substancia producida
por la enfermedad que sufre la ostra.*

Heine

I - Un día

Un día
-aciago día-
se resquebrajó
el espejo celestial.
Sus destellos altisonantes
remarcaron
una nueva fe
abierta a los ojos
de todos los hombres
y todas las bestias.

No más filos de acero y estruendos.
no más marginaciones,
no más endeble retrocesos,
no más dentelladas desgarradoras
ni ambiciones y poderes usurpadores

Igualdad en la calma
de un resurgido,
solidario
y balsámico sol.

Todo en un día
-aciago día-
de un soñador poeta.

II - Un año

Recortado
en oculto almanaque,
el poeta revivió ese año.
Reencuentro en sepia.
Sepulcral miedo.
Temor por mostrarse,
a ser juzgado:
por sus ensoñaciones,
por sus temores,
por sus insólitas elucubraciones,
por sus enconos viscerales
o sus verdades intraducibles.

Año que recortado
lavó sus temores.
Agua mansa caída
en lágrimas retenidas.

En santuario de letras
borroneó escritos,
pulsó versos ocultos,
nebulosos, agrisados
entramados en sus pensamientos.

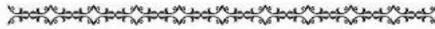
En ese año elegido
nació otra vez.

III - Una vida

Una luna rampante
es fiel testigo de una vida
atrapada en recuerdos,
resumida en un día,
en una hora eterna,
en un capítulo.
Novela vivida,
sentida,
asumida,
bajo luna curiosa de ojos escrutadores
con imaginados brazos,
presionantes

entre tupidos cañaverales
de otra realidad insistente.

Una vida compartida
ligada a un recorrido
de líricos y poetas
con ebriedad sin brebajes.



El renacer del poeta

La sombra
muerte no es de la palabra.
Canta su endecha
con monosílabos y ahogos.
Queda en silencio.
Ronda un cuerpo.
Avanza hasta un lugar deshabitado.
Se fusiona con otras sombras invasoras.
Juegan a devorarse.

El triunfo es un sueño profundo.

Queda una brecha por donde las sombras
huyen
espantadas, sin ideas ni fantasías.

Esas sombras dejan de ser muertes sin
palabras.
Una se mimetiza.
Descansa.
Se oculta en el cuerpo elegido
hasta diluirse en el espacio
como ensoñación de poeta.
Renace vivificada.

En busca de silencio

*No oigo nada, nada más que
este siglo ensordecedor.*

Juan José Saer

Me complican los impuestos ritmos de
complicada vida.

Persigo como mago o como duende
un espacio trajeado con la nada.

Adormecido fluctúo

Soy sordo con sordera concebida.

En esa nada algo bulle,
no es sonido ni luz,
es un vocablo
junto a otros ocultos, imprevistos,
que ansían ser
poesía.





“Viaje a la fantasía”
Témpera, color. 75 x 120 cm.



“Era gota de aire”

Ilustración, tinta.

INFANCIA

Ahora
en esta hora inocente
yo y la que fui nos sentamos
en el umbral de mi mirada.

Alejandra Pizarnik

Juegos - I - De siempre

Éramos la reyecía
de frágiles países.
Móviles palacios
desarmables torres, fosos y puentes
morada de muñecos
con caras de guerreros aviesos
o casitas de títeres sonrientes
abandonados autómatas
en nuestras manos inseguras.

Vivíamos imaginando
réplicas absurdas del entorno.
Curábamos cuerpos inanimados
entre caricias
retos y sermones
en horas sin registro.

Éramos custodios,
asistentes medicinales.
hechiceros, piratas, cocineros
y alimentábamos llantos de hambruna
con brebajes
que sabían a helecho
a malvón o a retama.

A veces
bajábamos en troupe
a imaginarias aulas
donde exigíamos
y ordenábamos
entre papeles y cuadernos
tareas escolares.

De la quietud de las sombras
en abandonados altillos
surgíamos con disfraces
aturdidos de incongruencias
para mostrar brillos y colores
en sedas antiguas
robadas de los arcones,
que sabíamos
fieles a sus secretos.

Fingíamos
la valentía del héroe
la coquetería de las princesas
la ternura maternal,
hasta que el aburrimiento
marcaba disidencias.

Fuimos
la precoz reyecía
que proclamaba un destino
no previendo ser pueblo.

Juegos – II - De ahora

Son los dedos
artífices que pulsán.
Presionan teclas
acarician íconos
descubren símbolos
de un mundo acorralado por imágenes:
sorpresivas,
invasoras,
sonrientes,
prestadas a la observación
que se desvanecen en el espacio
como antiguos meteoros.
Efímeros juegos
con escenas virtuales,
diálogos virtuales en virtuales espacios
de virtuales propósitos.

Los ojos deambulan en pantallas.
Ya no temen al peligro de guerreros o brujas
ahora atemorizan los virus
invasores inhumanos
sin cuerpo físico
con atrocidades malignas.

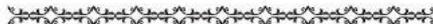
Lúdico mundo de juegos migrantes
donde la realidad
asume otra real virtualidad.

Juegos – III - La niña

En fantasías arropada
con arrobamiento de muñeca con linaje
la niña juega.
Canjea
la fidelidad del perro que acecha a un ritual
como asistente humano.
Él y el juego.
Participa con la mirada alerta
en cada movimiento de la nena.

Luce dorado moño
entre su pelaje entrecano.
Ahora la pequeña es peluquera
luego será madre o niñera.
Convertida en doctora
curará la pata
-que se supone herida-
con vendaje que el perro
consciente lamerá.

La niña pregunta
ordena,
acepta.
Nadie oye las respuestas que escucha.
Los personajes entran a su mundo imaginario
en un diálogo acotado,
monologuismo infantil
que llegada la adultez
sabrà a felicidad.





“Reuerdo”
Ilustración, tinta.

Recuerdo de la sombra niña

I - Mirada

Era gota de aire
lágrima de viento manso
que seduce
en ojitos sin sol
con tiznes de cielo.

II - Nombre

Era como el nombre
de un duende
que invade la noche

Era como extraño coraje
arrodillado en mis pies de nubes.

Era como el olvido
carcelero sin llaves.

Era como el acróbata
adueñándose de mi espacio.

Era como un robot humano
que deglutía relojes.

Era como muñeca
cruel dictadora
comandando
cientos de muñecos reconocibles
que luchaban
exigiéndome caricias.

Recuerdo
¿aún sigues irrumpiendo?

III - Dudas y certezas

Si ya no es gota
ni lágrima
ni celos
ni juegos
ni costumbre
ni miedos
ni escondrijos estrujados
ni monstruos
ni ogros ni duendes
¿qué es?

Nada ambulante
junto a mis pasos.
Sombra invasora
de mi sombra niña.

Persistente rasguño de vigilia
en mi piel total.

Consecuente obsesión
en todas las encarnadas máscaras.

Puntuales sombras fantasmales.
Siempre
en los sueños coqueteando
-insistentes-
con mi sombra niña.

IV - Ahora

Mi sombra niña
es un ángel mudo
que acaricia mis sienes
en su vuelo.
Llega.
En mi regazo se refugia a veces.

En mi pecho descansa
y
seduce a mis manos.
Es
la hermana más bella y luminosa
que recorre mis pasos.
Corporiza palabras
que descubro azorada
y con ellas bosquejo
estos versos que saben a distancia.
Es la sombra mi huella poética
que siendo niña es mi sabia sombra.



ADOLESCENCIA

*¡Oh Amor sin remo,
En una Unidad gozosa!
¡Oh círculo apretado de la rosa!
Con el número Dos nace la pena.*

Leopoldo Marechal



“Reflejo luminoso de sombra guarda”

Ilustración, tinta.

La sombra adolescente

*Guarda a tu amigo bajo llave
de tu propia vida.*

Williams Shakespeare

No es sombra
con espera impaciente
en un codo de vida.
Reflejo luminoso
de sombra guarda.
Contraluz
para abarcar opuestos.

¡Sombra y luz!
verano de la vida.
Melocotón abierto
-por maduro-
por dulzores saciar
en oferentes bocas.
Aún guarda
la blanca palidez
de la inocente infancia
teñida ahora
por sabores infinitos.

Racimo prodigioso
de uvas tentadoras,
que,
al acercar la mano
le regala su jugo
hecho zumo de amor y de azúcar
con proyectos:

mentiras y
verdades,
desprecios y
ternuras,
avidez y
reparos,
conquista y
desapego,
romances y
calvarios,
lágrimas y
consuelos.

Y en esa cruel marea
de opuestos complicados,
paso a paso,
la joven sombra
define su futuro.
Futuro con amigos
opacados en luces
de certezas inciertas.

Por dispar escalera
sin peldaños tangibles.
los pasos,
inseguros,
se acercan a las nubes.
Nubes de amor
de adolescente sombra
que guardan
muy oculto
en oculto cuaderno
sus ocultas poesías.



Cualquier día

*No puedo detenerme en tu mirada, ni en la mano feliz,
ni en la ignorada palabra misteriosa que me nombra.*

María Esther Vázquez

I -

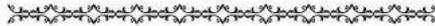
Cualquier día llegarás,
brisa envolvente de mañana ansiosa.
Será tu palabra horizontal
una cadena,
un hilo que bordeará,
silencioso,
realzando encantos,
descubriendo sonidos,
palpando el fruto ávido de mieles.
¡Sí! entre roces y caricias
un oculto temblor.
Cualquier día llegarás
como estampa vertical
sin transparencias.
Un halo tangible
mostrará tu contorno corporal
y dócil caeré
en la red de tus membranas sensitivas,

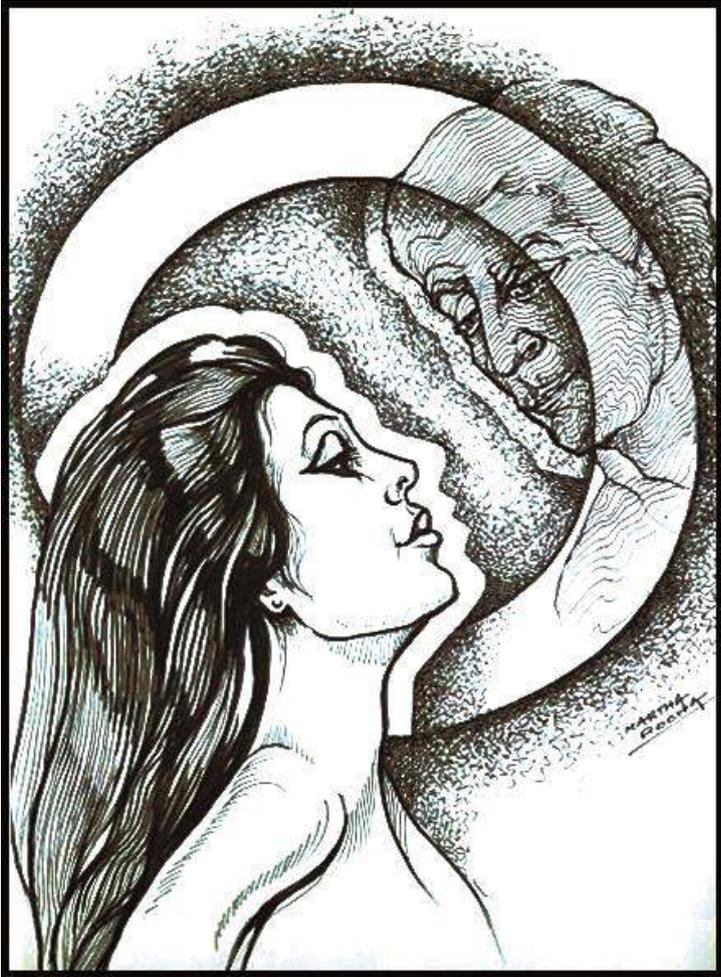
aprisionada,
feliz,
con sensación de eternidad.

Cualquier día...

II -

¿Qué será de mi asombro?
¿Cuál misterio me abarca?
Sé que desisto...
razonar no puedo.
Me siento enamorada.





"No sé, si es este sol, incandescente"
Ilustración, tinta.

Amor de verano

*La sed de sed sectaria
de finitos abrazos*

Oliverio Girondo

Yo no sé
si es amor esta ternura
que me endulza los labios.
No me aparta los ojos de los suyos
ni el remolino de arenisca
que persistente vuela
en este mar con márgenes doradas.

No sé, si es este sol,
incandescente,
el imán que a su palabra adhiero
o el misterio de pieles que acarician los ojos
sin siquiera rozarse.

La distancia desune.

Aún así se vive con asombro
cuando el cuerpo intuye las ternezas
que están en el cobijo de las manos
después que el cielo baja a mi regazo.

Yo no sé
si es amor esta ternura
que me endulza los labios
y me abarca.
¿Es sed?
sí, sed de todo,
negada y consentida
que el calor de la tierra
con sus fibras ardientes
con sus calientes aguas
reverbera
y se suma a mis ansias.



Frío...tibieza y ardor de nido

I - Frío

Nido de plata

cielo y arcano

frío entre soplos con luz de luna

amor y pulsos...en el poeta

amor soñado

vejado amor

tumultuoso rebozo en palabras.

II - Tibieza

Tibieza de abarcar el universo

desoculta ansia

de pecado y carne,

también la ternura

de nido en resguardo.

III - Ardor de nido

Ardor de nido

ardor por el ala trémula de vuelos,
plumones y roces,
ardor sin temores,
desvarío osado
de próximo nido
con luces de soles
sin tintes lunares.

IV - Final

Después

la partida
después
la inconstancia.

Otro frío nuevo

tibieza mezquina
que crece en olvidos

y

un ardor de fuego

que clama y no calma.

Si se cierran los postigos

*“El silencio es tentación
y es promesa”*

Alejandra Pizarnik

Tras las ventanas verás correr los días.

Se suceden con sus luces conclusas:

horas monótonas

días cambiantes.

Verás el agua manar de agoreros cielos.

Notarás plumas propias a los trinos cantores.

Soñarás con el amor.

Ansiarás abrazos y entrelazos

como parejas ostentosas

que quieren mostrar en refriego

ante el mundo

de carnal regocijo.

Aprisionarás silencios.

Si cierras los postigos esa ventana ocultará tu
imagen.

Dirás: “Hasta mañana”

como indócil paloma,

para seguir soñando

con un jardín de enamoradas lilas.



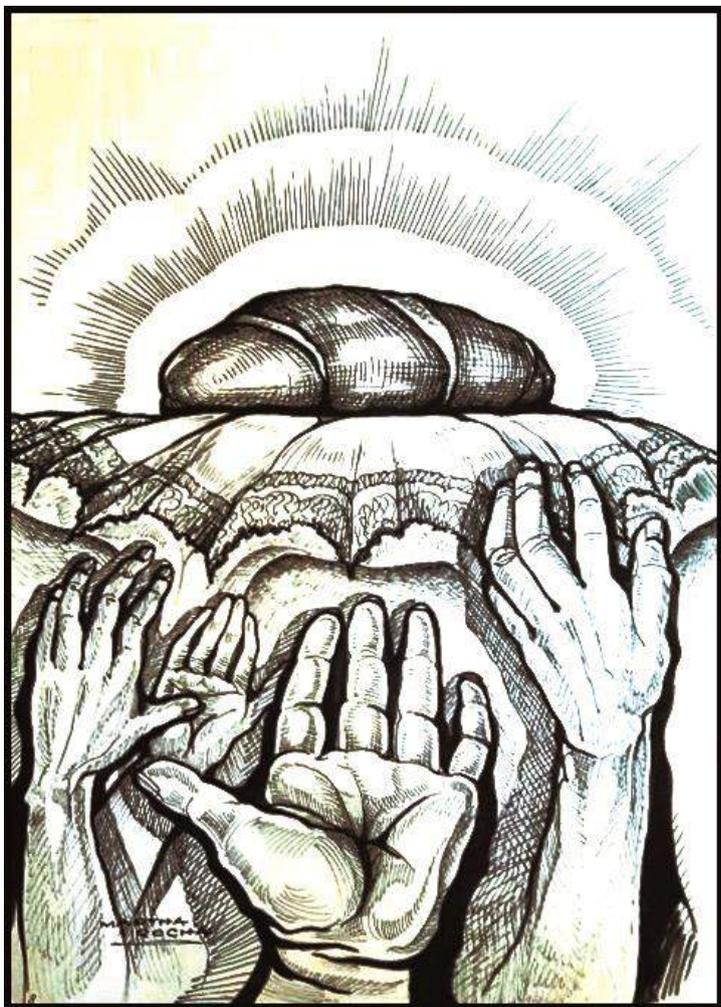
“Sueño poético”

Ilustración, tinta.

SIEMPRE POESÍA

*Me entregó a todos
mas no soy de nadie;
para ganarme el pan
vendo mi cuerpo.
¿qué he de vender
para guardar intactos
mi corazón, mis penas
y mis sueños?*

César Tiempo
(Israel Zeitlin)



“Si no entendiera el hambre por el pan de justicia”

Ilustración, tinta.

Incógnita

Si no pretendiera ser lo que soy
Si no acopiara afectos que me rondan
Si no llorara tiempos que ya fueron
Si no riera con la dulce alegría
Si no tuviera el amor que ya está en mí
Si no aceptara el blanco pañuelo que aprisiona
lágrimas
Si no entendiera el hambre por el pan de
justicia
Si no soñara con un mundo hermanado
Si no comprendiera los gritos del silencio
Si no creara paisajes sin confines
“Si no creyera en lo que creo”
Si no cantara, no sintiera y no dudara
Señor del Universo
¿Sería tal vez una ameba
pululando en recóndito abisal del mar eterno?





“Abuelo volverá a Kosovo”
Técnica mixta. 70 x 90 cm s/m.

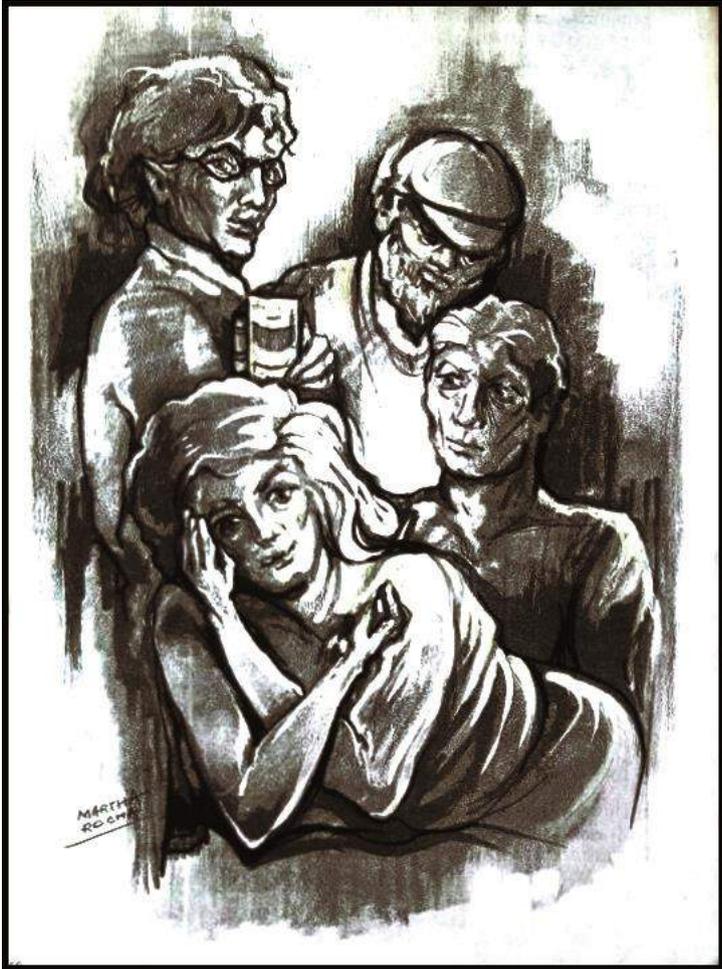
El juego de la historia

La historia
en el trampolín
espera.

Espera un impulso,
espera la determinación,
espera ojos escrutadores,
espera jurados y analistas,
espera con ambición de eternidad.
Verdad espera.

Y cae la historia
perforando el agua de los tiempos,
con el beneplácito de algunos
y la irracionalidad de mezquinos intereses.
Emerge.
Insiste.

La historia regresa al trampolín.
Ahora espera el futuro.
Mientras, medita
en la caducidad de la justicia
que hace volteretas.
Juego circense
de estiletes, equilibrio y palmas.



"Todos"
Ilustración, tinta gouache.

Obrero

*...los que sostienen ¡ellos son!
todos los que antes
todos los que ahora
todos los que mañana
el amor de mí,
la esperanza de mí,
para mí, el pueblo: ¡ellos son!*

Leónidas Lamborghini

Unos

en quebrantos,
en ambiciones vanas
muestran rostros curtidos.

Otros

brazos entretreídos
con las fibras tensadas.

Color pardo

lacerado
por soles concentrados en las pieles.

Dorsos curvados

con el peso
de horas desmedidas.

Trabajo.

Esfuerzo.

Cansancio.

Y el sabor agridulce

de sueños relegados,

siempre,

por alcanzar el prometido pan

que calme el hambre de justicia.

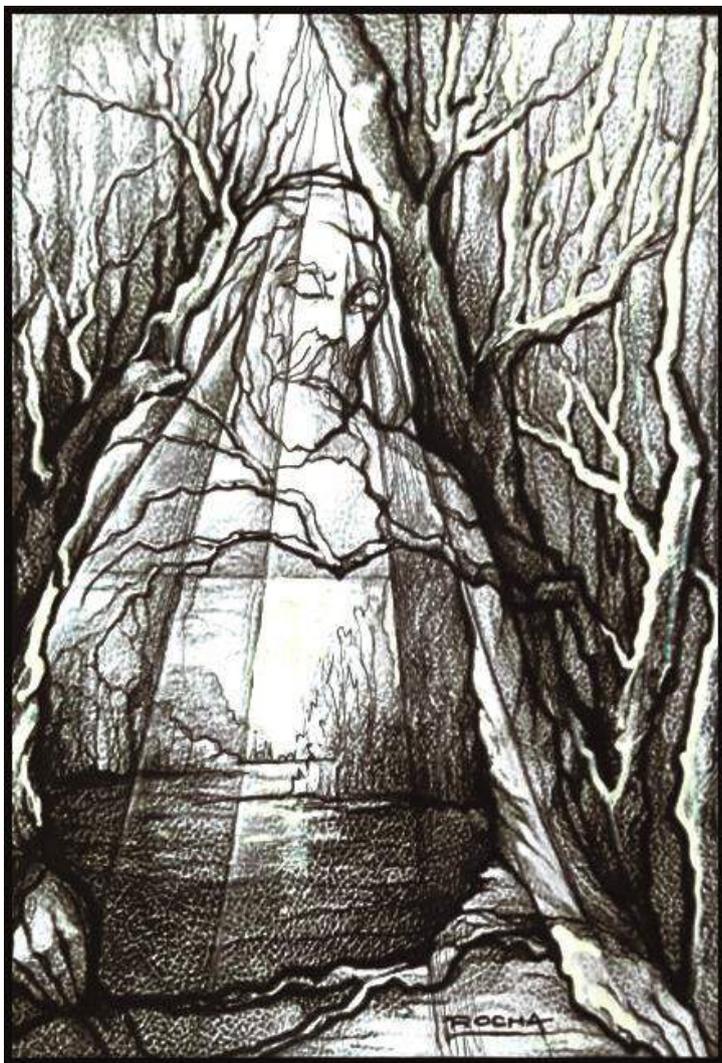


El talismán

Así, oxidada en ocres, por cansancio de
tiempos
guarda forma de menguante luna
que amadrina Artemisa.
Con simbólico siete de clavos amarrados
pende, fuertemente fijada
tras un portal de ingreso,
una vieja herradura.

Acepta las caricias sintiéndose amuleto.
Su martillado cuerpo del antiguo nacer,
templado por las manos
suma vetas oscuras,
en espera, sin pausas,
angustias revertir.

Así, oxidada en ocres, por cansancio de
tiempos,
el martillado cuerpo en su neutra impostura,
hace soñar que es cierto
que ventura presagia,
que invocada la suerte
se acerca e ilumina.



"Aura"

Técnica mixta cromatizada. 55 x 75 cm.

El autorretrato

*“Lo vi como cañón pequeño y fuerte
saltó la mina que estallaba ideas.”*

Alfonsina Storni

Era carbón,
carbón que aún latía
en fuegos imperiosos.
Sostenía mi mano
su negrura exterior
con su estilete
de dócil mina perfilada.
Sentía ensoñación dorada
al seguir las huellas de su trazo.
No sé si era mi pulso
o mi inquieta sublevada mente
que corría esbozando formas.
Tal vez impulsos celestiales
de invisibles deidades misteriosas.

De pronto, con sus sombras
emergieron ovales los límites de un rostro.
Resurgió en la tersura del papel blanquecino
un fiel autorretrato.
De Cristo era la imagen.

El Creador se impuso.
De ello estoy segura
a pesar que mi mano sostenía el carbón,
carbón que aún latía
en fuegos imperiosos.



Rueda de emociones

La sonrisa
baila
y hacen rueda los rictus
o los gestos.

Zapatea
la risa retenida
entre libidinosa lengua
revestida
de humedad y de hastío.

La mansedumbre
indiferente
gotea en su vino interior.

El silencio se desliza
oculto
en celo disfrazado.

Y la risa loca
palmoteando
su contagioso goce de vida,

deja sin espacio central
a Mona Liza.

Desplaza su timidez
por acaparar aplausos,
frenéticos,
espontáneos,
contagiosos.

Virus necesario.

La inocencia del silencio
se prende al ruedo
como juego fingido.
Sabe que miente.



Inquieto sueño

I -

Apeo
de un tren
sin rieles.
Estoy
abrigada
con rocío mañanero
en atrapante pesadilla
de ambigua noche.

II -

Mis ojos
aún entornados
buscan realidades.
Las encuentro... ¡sí!
es claro el entorno.
Reconocible.
No más presencias de ausencias
ni persecuciones,
ni tropiezos,

ni rieles,
ni trenes sin destino,
ni rostros espejados,
ambulantes,
fantasmales,
de personajes extraños.

III -

Ahora me solazo
con azaleas en el jardín
engreídas por su fresca belleza.
Me tonalizan con sus reflejos rosados.
Traspaso los cristales.
Estiro
y repliego las sábanas
que fueron sudarios de mi inquieto sueño
ya dado por muerto.

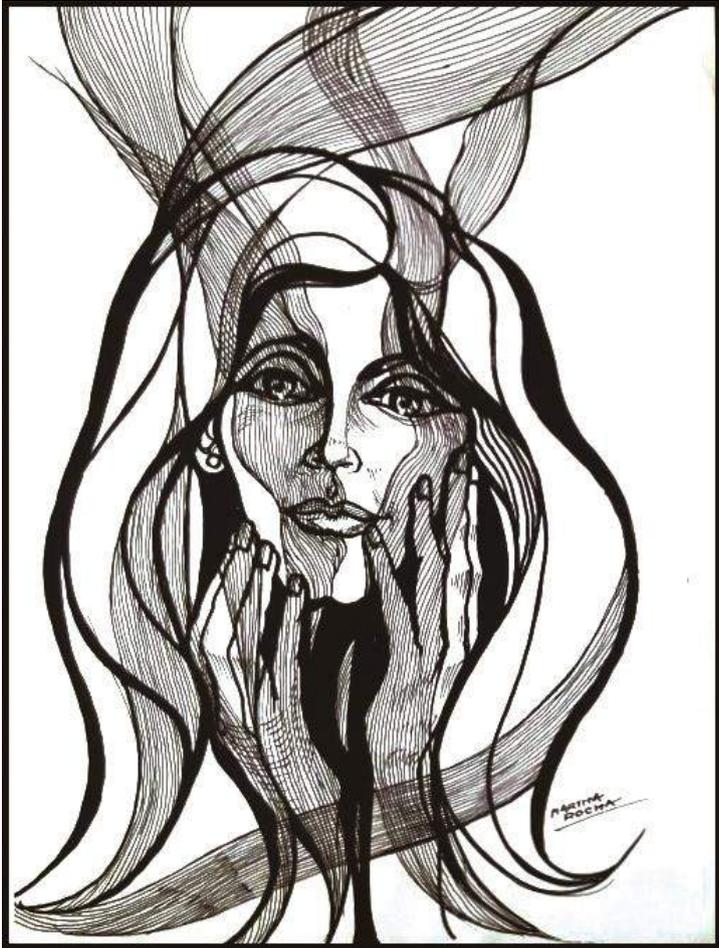


Soledad elegida

*Dios ha creado las noches que se arman
de sueños y las formas del espejo.*

Jorge Luis Borges

El sueño es convocante de ilusiones,
formas inusitadas resurgen
en cierta soledad preconcebida,
mía.
La colman de colores,
la acarician,
se prenden a mis fibras intangibles,
se adhieren a mis vuelos
para bailar la surrealista danza.
Y en la soledad del tiempo eterno,
sólo rodeada de tumultos infinitos,
feliz cede esa soledad su trono gris
para ocultarse en brillos espejados.
Unidad soy
de distintos elegidos sueños.



“Ella...todas”
Ilustración, tinta.

SOMOS ELLA

*Yo recuerdo una sola época de
Mi vida en la que no amé. Fue
Antes de conocer el amor.*

Jorge Luis Borges

Siempre Ella

I -...en el cuadro

Su faro era el color.
Ella se fundía en cada tela.
Quería ser noche
entre las estrellas de Van Gogh.
Se pintaba con sus luces
de cósmicas luciérnagas
y se sentía,
arrastrada
por esos torbellinos envolventes.

Mutaba.

Fue figura difusa
brisa sin rostro
con carne luminosa
en los cuadros de Fader.
Así se transformaba con Renoir
en día luminoso,
en ave que migraba,
o en mujer seccionada
por geometría extraña
en lienzos de Picasso.

Mimetizó la pose
de una de las Gracias
en el jardín de ensueño
del genial Botticelli.
Con la musa de Goya
-la maja madrileña-
sentíase su eco.
En la pose desnuda,
se borraba su imagen
aterida de frío.

Fue virgen de Murillo
en su reino de cielos
y la hipnótica Gala
en telas de Dalí.
En los cuadros de Warhol
-artista visionario-
invadida por Marilyn
asumió su belleza
y buscó ser carnal.

De tanto querer ser,
llegó a no ver
a dejar de ser
por ser virtual.

II - Soñadora

En noches cansadas
de luces mortecinas
quiere ver su luna.
La busca.
Ansía traspasarla
clausurando su pícara sonrisa.
Devorarla de a poco
-febrilmente-
saborear su fulgor,
su real prepotencia,
morder sus reflejos
con dentelladas de sombra
-a intervalos-
en cópula indefinida.

III - Cambiante

Se despoja
del disfraz inaudito
de su memoria.
Tira su formalidad al espacio.
Se fracciona en hojarasca al viento.



“Quiere ver su luna”
Ilustración, tinta.

Cae y vuela.
Necesita el aire
de un paisaje tumultuoso
de luces y colores
para seguir viviendo.

IV - Pianista

Infatigables manos
buscan sonidos
por senderos
de nácar.
Se deslizan.
Corren
para extraer misterios
de las lúdicas teclas.
Lluvia escalonada
de acordes
en frenético ardor.

La música presa
quiere fluir
y huye.

Intervalo.

Por orden de las manos
ella le da a los dedos
con sed de eternidad
la visión de un portal
sin cerrojos ni trabas.

La música se expande.
Por Ella ya es de todos.

V - Sabe

El tiempo se detiene
en su mirada
de astuto azul de fiesta.
Ella baila,
distribuye placeres.
Relega el paso
en olvido
de agujas implacables.
Indulgente
o acaso vengativo,
el tiempo hacer bailar sus manos.

VI - El fuego del apasionamiento

En Ella está el fuego.

Juega sin rumbo.

Finge vida y construye.

Teatraliza.

Imanta.

Tiñe en ardorosos rojos mortecinos morados.

Estira sus tentáculos
de atractivos colores.

La piel se adueña
-en su cercanía-
de regocijos lúdicos.

Parpadea.

Avanza.

Penetra.

Arde.

Quema.

Finge seguir con vida
aún siendo cenizas.

Como todo,
el amor renace entre carbones grises.



“Sueña con ocultos sueños”

Ilustración, tinta.

VII - Creyente

Cree más de tanto descreer.
Sueña con ocultos sueños
en la tibieza blanca de la almohada.
Habla con el silencio que no existe
en solitarias ideas.
Descubre la fisura acuosa de la fe,
profunda y mágica,
que baña su conciencia.
Y se abraza al amor de un Dios oculto
que sabe que la espera y la conforta.

VIII - ...en el llanto

Hay palabras que no dicen
lo que dicen
y ecos que repiten
-sin cansancio-
las palabras que dicen
y no dicen.
Se diluyen
-poco a poco-



"Hay palabras que no dicen lo que dicen"

Acrílico, 60 x 60 cm.

como lágrimas viajeras
de un dolor en tránsito.
Ella lo sabe y llora.
Gime por lo que fue
sin quedar en palabras una nada.
Nada del amor o del odio.

El eco cansino de un ahogo
se espacia afónico.
En su espacio de cobijo
-túnel de órbitas-
inundadas las lágrimas,
resquebrajadas en sal
mojan horas de ceniza.

IX - En el tablero de la vida

Ella no se mueve como pieza primera
de un tablero virtual.
Es reina.
Y es reina la que define el juego triunfal.
Los peones luchan,
van, vienen y mueren
en la oscuridad del olvido.

La reina espera,
es ella la que tañe
la hora conjugada, definitiva, triunfante.

X - Su silencio

Si Ella te hubiera dicho
que su pulso es camino,
su mirada, respuesta.

Enmudeció su miedo
sin afrontar el riesgo.

Si Ella te hubiera dicho
la palabra mordiente
con su fruto maduro,
llagada por deseos
en su boca dormida.

Si Ella te hubiera dicho
que sus labios ardientes
saturados de besos
iba a ser el remedio.

Si Ella te hubiera dicho...



“Si Ella te hubiera dicho”

Ilustración, tinta gouache

XI - El sueño hipnótico

Caer se siente
en extraña espesura
de un arcano otoñal,
limbo que sin trompetas
la recibe expectante.

Allí Ella se mece.

Indaga sin pensar.
Vuela sin un plumaje
y canta la atrofiada canción
de un erotismo
que culminó y no es nada
en el mórbido espejo fraccionado.

Renacido sueño
en tránsito aparece.
Una voz en susurro con dulzor amoroso
espera la respuesta.

Ella está adormecida.
Su plácida sonrisa sueña el abrazo tierno
que se inicia en ternura.

XII - Bordadora de sueños

Ella enhebraba horas
con el hilo de vida.
Con punto atrás bordaba
los recuerdos constantes,
la infancia y las caricias.
Deshilaba las telas
como redes de ensueño.
Zurcía,
igual que la memoria
las divinas promesas.

Ella cansaba años
con el dedal de acero,
sin perforar sus dedos
anudaba el ayer
con el siempre a su cuerpo,
mientras que
-poco a poco-
su hoy desvanecía.

XIII - La ley y Ella

Dicta una antigua ley: “La mujer debe ser...”

Ella veta esa ley. Ella quiere ser lo que marca su cuerpo:

encendida juventud en su adultez presente.

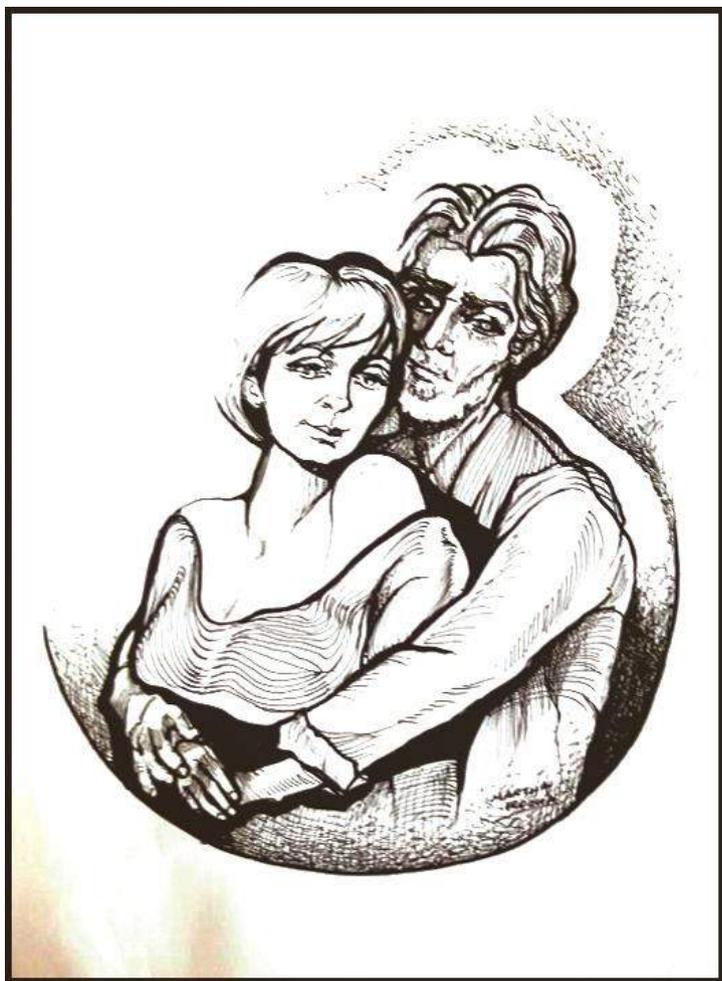
Rechaza imposiciones. Se opone a los dictados de dictadores natos con la toga de jueces.

Ella crea artículos de lo que deben ser las mujeres del mundo.

Ella es soñadora. Abogada no es.

XIV - Ella y el regreso

Ella es la retorna
en la búsqueda del milagro antiguo,
en cada ocaso,
en la nube transformada en flor,
sin corazón vital
sólo con calor de sangre atardecida.



“Ella y él”
Ilustración, tinta.

XV - Ella y él

Hordas de pájaros hambrientos de nidos
bocinan sus cantos.

Prólogos de noches con sus crujientes
misterios.

Ella y él con ensoñaciones empequeñecidas
esperan el furtivo sueño de irrealidades.



La sombra adulta

*Homenaje a todas las sombras mujeres
que iluminan caminos.*

Ya venció la ruta
de recodos.
Es la sombra niña
hecha mujer.
Ella
desde la adolescencia
-en oficioso esfuerzo-
va labrando destino,
como amiga
entrañable.

Ella
se hace mujer
con su sombra,
etérea,
acromática,
paralela.

Caminante eterna.
Atada
sin ligaduras férreas

es la fiel sombra
que resguarda
la certera luz de la memoria
en el beso insondable de la vida.

Y Ella,
en desdoblado cuerpo,
acompañada siempre
fue
y es
feliz.



Índice

Un día.....	9
Un año.....	10
Una vida.....	11
El renacer del poeta.....	13
En busca del silencio.....	14
Juegos I – De siempre.....	19
Juegos II - De ahora.....	21
Juegos III – La niña.....	22
Recuerdos de la sombra niña.....	25
La sombra adolescente.....	31
Cualquier día.....	34
Amor de verano.....	37
Frío, tibieza y ardor de nido.....	39
Se cierran los postigos.....	41
Incógnita.....	45
El juego de la historia.....	47
Obrero.....	49

El talismán.....	51
El autorretrato.....	53
Rueda de emociones.....	55
Inquieto sueño.....	57
Soledad elegida.....	59
Siempre Ella.....	63
La sobra adulta.....	81

Edición inicial: 300 ejemplares
Chivilcoy, Buenos Aires, Argentina.



“Invasión vegetal, serie cósmica”

Acrílico, 80 x 90 cm.

ISBN 978-987-4427-00-7



9 789874 427007